

Homilía de Padre Michael el 4 de octubre 2020

Imagino todos saben que la diócesis de Rockville Centre solicito por protección por bancarrota del Capítulo 11 el viernes pasado. No quiero hablar sobre esto, sino predicar el evangelio en contexto de esto. Mis palabras sobre esto son en nuestro website. Esto no afecta nuestra vida parroquial diaria. Sus ofrendas a la parroquia permanecen aquí para nuestros ministerios - sus donaciones a la Campaña de Ministerios Católicos permanecen en la diócesis para el ministerio. Yo hice mi ofrenda a la Campaña de Ministerios Católicos el viernes despues de oír de estas noticias.

Hoy, el 4 de octubre es el vigésimo septo domingo del año en la iglesia y es también la celebración del santo Francisco de Asís. Por la necesidad de practicar distancia social, no podemos tener una celebración común de la bendición de los animales. En lugar de esto, yo les invito a cualquier persona que tiene un animal en su casa a marcarlo con la cruz y pedir la bendición de Dios por la intercesión de San Francisco. Pero hoy, podemos y necesitamos mirar en una manera más profunda a las lecciones de este santo.

Un día en la vida de Francisco, buscando la dirección de su vida, entró en la iglesia de San Damián, y miró el crucifijo. El sintió que Jesus estuvo mirando directamente en su corazón. El preguntó de Jesus, “¿Qué quieres que haga?” Y escuchó la respuesta, “Francisco, ve y reconstruye mi iglesia, como ves, está derrumbando a tu alrededor.” Francisco tomó estas palabras literalmente y empezó a reedificar una iglesia. Pero más tarde, el y ellos que trabajaron con él, se dieron cuenta de que no eran los edificios sino la comunidad lo que necesitaba ser reconstruido.

Si, la iglesia, la comunidad, el Cuerpo de Cristo la jerarquía, la diócesis necesita ser reconstruido. Los lideres de nuestra iglesia, sacerdotes, y ministros con los jóvenes han abusaron sexualmente a los menores. Este es un horror y es pecado. Obispos, Líderes de la diócesis y pastores lo ignoraron, o miraron para otro lado, o esperaban que un poco de oración lo hiciera desaparecer. Este también es pecado y no se fue.

Si miramos a esta realidad en contexto del evangelio de hoy, podemos ver que la iglesia es el viñedo y los que abusaron y encubrieron son los trabajadores de los que habla Jesus. Él les preguntó, “cuando vuelva el dueño del viñedo, ¿qué hará con esos viñadores?” Y ellos le respondieron, “Dará muerte terrible a esos desalmados y arrendará el viñedo a otros viñadores, que le entreguen los frutos a su tiempo”. Quiero explicar algo del evangelio. La idea a dar muerte a esos desalmados no vino de Jesus – vino de las personas alrededor de el – es una respuesta humana. La respuesta de Jesus es diferente.

Las demandas civiles y, en última instancia la necesidad de solicitar la protección por bancarrota del capítulo 11 son básicamente respuestas humanas – es el salario humano por los pecados del pasado. Son justicia humana – y las victimas necesitan empezar el proceso de sanación, y si la compensación es parte de la sanación, entonces debe hacerse de manera justa y amorosa. Mi oración es para que este proceso traiga la sanación y la paz a las víctimas.

Pero este proceso permita la iglesia a continuar – reconstruir y hoy cuando celebramos San Francisco de Asís cada uno de nosotros es llamado a hacer la reconstrucción. Regresar al evangelio escuchamos las palabras de Jesus, “La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular.” La respuesta de Jesus a estos pecados no es castigar, sino dar nueva vida – renacer – resurrección. Toda nuestra fe esta edificada en esto – Jesus resucitado es la piedra angular de nuestra vida como iglesia. Pero ustedes y yo somos parte de la reconstrucción. Quizás la señal afrente de la iglesia necesita decir “**Reconstruyamos** la Ciudad de Dios”.

El proceso de reconstruir tomara tiempo. Hemos estado hablando del renacimiento desde el momento que comenzamos a reunir adentro de la iglesia en junio. Jesus resucitado y San Francisco de Asís han sido parte del renacimiento desde el principio. Como nunca celebramos juntos durante la estación de pascua, decidimos a usar la vela pascual – la señal de Jesus resucitado – en cada misa dominical. Decidimos a encender esta vela en las

celebraciones dominicales hasta este fin de semana en el espíritu de San Francisco quien fue llamado a reconstruir la iglesia.

Hoy entramos en una estación nueva. Unos pueden ver esta estación como una época de oscuridad por la bancarrota del capítulo 11 por parte de la diócesis. Pero miren detrás de mí. Tenemos nuestras banderas con los dones del Espíritu Santo aquí en la iglesia y estarán aquí por el mes de octubre. Estamos ahora en la estación del Espíritu Santo.

Este domingo en la misa de 10 de la mañana celebramos los sacramentos pascuales (bautismo, confirmación, y eucaristía) con una adulta que se llama Anastasia. Y en los tres sábados siguiendo y en una celebración en esta misa celebraremos confirmación con nuestros jóvenes y unos adultos también. Estas banderas subieron el miércoles por la tarde y en jueves antes de la primera misa, hablé con un parroquiano sobre estas y él me dijo, “hay mucha esperanza allá.” SI HAY MUCHA ESPERENZA ALLA. Porque ustedes y yo hemos sido ungido con el Espíritu Santo en nuestro bautismo. Entonces les pido que oren especialmente durante este mes para que todos permitamos el Espíritu de Jesus despierte en nuestros corazones, que como individuos y como comunidad podamos experimentar un verdadero renacimiento en Jesucristo.

En el espíritu de reconstruir y crecer, regresamos a San Francisco. Una vez él dijo, “He sido todo impío. Si Dios puede obrar a través de mí, él puede obrar a través de cualquiera.” Dios puede y trabajara por ustedes y por mí, aunque todos tenemos defectos y somos pecadores. Cualquier reconstrucción de la iglesia hoy solo puede empezar con cada uno de nosotros dando un solo paso hacia al arrepentimiento y renovación en nuestros propios corazones – el primer paso, luego otro, y luego uno más...

Francisco dio Bueno aviso para nuestra vida como la iglesia: “Empiece por hacer lo necesario, entonces lo posible, y de repente estará haciendo lo imposible.” Pero no solo miramos a Francisco, miramos a San Pablo porque en la segunda lectura de hoy él nos muestra cómo vivir el camino de nueva vida de Dios en nuestro Señor resucitado:

No se inquieten por nada; más bien presenten en toda ocasión sus peticiones a Dios en la oración y la súplica, llenos de gratitud. Y que la paz de Dios, que sobrepasa toda inteligencia, custodie sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Si, tenemos muchos problemas en la iglesia y en nuestras propias vidas diarias. Pero Jesus ya ha los conquistado a todos. Con fe en Jesus no solo experimentamos renacimiento, sino cada uno de nosotros seremos parte de este renacimiento. Favor de continuar a orar para cada miembro de nuestra iglesia, para que llevemos nuestros problemas a la cruz y edifiquemos nuestras vidas sobre la piedra angular que es Jesus resucitado de entre los muertos.